



Batallón

Órgano del segundo batallón de la 29 Brigada Mixta

Año I

27 de Febrero de 1937

Núm. 3

¡Ganar la guerra!

La guerra es una de las cosas que más variedad y enseñanzas ofrece en su desarrollo. En el curso de su evolución, haciendo un movimiento retrospectivo del pensamiento, reconoceremos los cambios tan enormes en pro y en contra que se han sucedido durante los siete meses que llevamos de guerra en España. No nos debe de sorprender nada de esto; por el contrario, debemos acostumbrarnos a naturalizar con gestos de confianza y convicción en nuestra victoria, todos los casos que puedan ocurrir en el transcurso de nuestra lucha.

Indudablemente, todos los reveses que hayamos tenido son producto de motivos justificados. No vamos ahora a analizar estos motivos ni causas. Sobre este aspecto, solamente nos incumbe a nosotros procurar que, por ningún concepto, perdamos un solo palmo de terreno, evitando con esto que nuestro enemigo, sin trabajo y con las manos limpias, venga a posesionarse de él. La obligación que, únicamente, tenemos los combatientes antifascistas, el Ejército Popular en general, es la de defender la República democrática y obedecer, sin dudas ni vacilaciones, las órdenes de nuestros jefes.

Se ha llegado a comprobar que cuantos contratiempos hemos padecido en nuestra lucha han sido principalmente motivados por la indisciplina de ciertos elementos que, con sus gestos cobardes o su irresponsabilidad, han sembrado el desconcierto en pequeños grupos de camaradas nuestros que, aunque conscientes del deber, se han sumado a aquellos otros cobardes, de indigno proceder, per-

diendo en estos momentos su carácter de combatientes antifascistas. En nuestras filas no hay lugar para traidores y cobardes. En ellas sólo tienen cabida aquellos hombres que, responsables de sus actos, conscientes del deber, acaten y cumplan, ciegamente, las órdenes que emanen de sus mandos respectivos. No cabe discusión ni duda respecto a estas terminantes objeciones. La sensatez debe ser el punto principal de los combatientes adheridos al Ejército Popular.

Nuestro único interés circunstancial es ganar la guerra. Pero, la guerra no se gana sólo con el fusil en la mano. Al fusil tiene que acompañar la disciplina. De esta forma, con una férrea disciplina y una voluntad de hierro, ya pueden venir alemanes e italianos; ya pueden venir fascistas y más fascistas, que las posiciones del Ejército Popular serán inexpugnables ante toda clase de enemigo, por fuerte que éste se haga.

¡Ganar la guerra! Ese es el objetivo primordial de nuestro Ejército; esa es la ilusión y esperanza de todos los que luchamos y de todos los que esperan el retorno al hogar de su padre, de su hermano, de su hijo. Esta ilusión, esta esperanza, la convertimos nosotros en plena convicción. Todos estamos convencidos de que, si alguno vuelve a los brazos amantes antes de la terminación de la guerra, no es por buen combatiente, es por indeseable, por haber sido despreciado por sus mismos compañeros. Aquellos brazos que, con entusiasmo y alegría, estrechaban al ser querido, se sentirán sin fuerzas para seguir apretando, y caerán inertes por la desilusión y

amargura que sientan al reconocer el triste regreso de aquél a quien creía luchando valientemente contra el criminal fascismo. Ese hombre jamás podrá ser feliz en la nueva vida que nos espera. Este hecho se ha dado algunas veces; ninguno lo ignoramos y nos figuramos sus consecuencias. Evitemos lo posible que se tengan que tomar ciertas determinaciones dolorosas, pero convenientes para la causa que defendemos. Un sol-

dado del Ejército Popular debe ser modelo de moral combativa. Un combatiente antifascista, ejemplo de abnegación y disciplina. Con estos factores primordiales, la consigna que hemos hecho nuestra, ¡ganar la guerra!, tendrá realización más pronto, la victoria de nuestras armas no se hará esperar y será más segura. ¡Nuestra voluntad, nuestro pensamiento y nuestro trabajo, todo para ganar la guerra!

España debe ser defendida por todos los españoles

Hace pocos días publicó toda la prensa española una gran noticia, que a todos nosotros nos ha llenado de una completa satisfacción. Como todas las que emanan del Gobierno del Frente Popular. Esta orden, por decreto, significa el ensanche de la base del Ejército Popular. Fortificación del mismo en el aspecto personal; mayor número de luchadores antifascistas que, muy en breve, esa es nuestra creencia, les veremos entre nosotros, combatiendo con un gran entusiasmo para exterminar a nuestro enemigo, para alejarle de nuestro Madrid; en fin, para alejar el peligro del contacto con nuestra capital; peligro que no dejará de existir hasta no verles muy lejos de ella o, mejor dicho, hasta aplastarles por completo.

Este decreto a que nos referimos es el servicio militar obligatorio. No nos hemos dado cuenta perfecta del alcance que puede tener esta determinación del Gobierno. Primeramente, sabemos que existen "rincones" en España donde parece que se vivía en completa ignorancia de los trágicos sucesos que atravesamos; donde hay tal indiferencia hacia esto, que no se podían echar la cuenta ellos mismos de su inactividad; porque, como se ha dicho antes, la ignorancia ocasionada por poca propaganda, por obstrucciones o lo que fuere, evitaba la actividad antifascista; el trabajo de retaguardia, en aquellos sitios, estaba paralizado; se trabajaba normalmente, como si tal cosa (en algunos de éstos se trabajaba para los frentes, pero su producto es escaso por su pequeño número de trabajadores). Para nosotros es plausible el gesto del Gobierno. Estamos seguros que en todos los frentes de España pensarán lo mismo. Todos nosotros deseamos que no exista rincón sin que se trabaje, pero que su producto vaya a parar a manos del Ejército Popular. El Ejército Popular es el defensor de

la República democrática. Es el que combate día tras día con el criminal fascismo, para evitar que éstos lleguen a apoderarse de la España hermosa y libre. Es el que, desde hace siete meses, está regando el campo con su sangre generosa luchando por la defensa de pueblos, de provincias españolas. A estos hombres del Ejército Popular español se les debe una consideración tan grande como la propia vida. Pero nosotros, antifascistas y componentes de este Ejército Popular, no somos egoístas, pero sí reconocemos que todos los que se encuentren en nuestro campo, su pensamiento y su trabajo debe ser únicamente para el que expone la vida por defender la suya. Que si unos hombres, con el fusil en la mano, están siempre vigilando por salvar la vida de los que se hallen en la retaguardia, es justo y natural que éstos, a su vez, den el sudor de su cuerpo, trabajando, sin regatear horas ni días, para los defensores de él, de sus hijos, de su hogar.

Nosotros, al que trabaja en la retaguardia, dando su máximo rendimiento en beneficio de la República democrática, le consideramos como luchador de primera línea. Por el contrario, si no trabaja, si no está enrolado, es útil y no hace nada, le calificamos como un ser despreciable e indigno de estar entre nosotros.

¿Hay una guerra civil en España, que quieren convertirla en guerra de invasión otras potencias? Pues, bien. ¡Toda España en pie de guerra! Que no haya un español que, en estas dolorosos días que vivimos, no esté defendiendo sus intereses y los del pueblo, su vida y la de los suyos. Y, de esa forma, todos gritemos, convencidos de nuestro poder, todos unidos, por la paz, por la cultura, por el porvenir de España: ¡Viva la República democrática!

¡Siempre, disciplina!

A medida que van pasando los días con los enemigos de la libertad a las puertas de Madrid, del glorioso Madrid, se acentúa con más fuerza la necesidad de aumentar el grado de disciplina en nuestras filas del Ejército popular. No nos cansaremos de repetir a los camaradas que los actos de indisciplina en las actuales circunstancias son los más peligrosos, puesto que por eso puede dar pasos de retroceso la marcha acelerada que lleva la organización de nuestro Ejército. No solamente ese peligro nos acecharía, sino que se atrasaría la fecha de nuestra victoria.

Nuestro Ejército, precisamente por ser del pueblo, tiene que sobresalir de todos los demás. Nosotros, voluntariamente, vamos a los frentes a combatir a nuestro enemigo más odioso. Vamos a defendernos de los que quieren apoderarse de un pueblo democrático para, a su vez, gobernar a su antojo y capricho. Vamos a luchar por todo y mucho más que no vamos a explicar, porque además que todos los combatientes antifascistas no lo ignoran, tendríamos que emplear mucho espacio y perder tiempo, cuando lo que queremos es solamente dar a conocer a todos el porqué la necesidad de aumentar más nuestra disciplina.

Puesto que nuestro Ejército está formado por nosotros mismos, es natural que también nosotros tenemos que buscar los medios más precisos y favorables para que resulte un Ejército digno del nombre que lleva, un Ejército popular. Ya se ha recomendado infinidad de veces que el factor más importante para la organización del mismo es la disciplina. Pues bien, camaradas; nosotros mismos somos los que tenemos que dar las facilidades necesarias para que esto resulte factible; para que no seamos nosotros, los antifascistas, cientos y cientos de veces demostrado, los que pongamos reparo alguno ni los que obstruyamos el camino para que aquella disciplina que necesitamos sea lo primordial en nuestras filas.

El enemigo con que luchamos cuenta con una disciplina feroz, repugnante. A base de látigo y horribles castigos. Nosotros estamos en contra de los bestias que imponen esa disciplina para hacerse respetar por el soldado, y de esa forma el que cae en sus manos, pobre desgraciado, no tiene otro remedio que obedecer las órdenes que les dan sus

cariñosos jefes, hasta que encuentra la ocasión de pasarse a las filas de nuestro Ejército. Nosotros somos enemigos de tales salvajadas, pero eso no quiere decir que apreciamos la indisciplina. Puesto que una de nuestras conveniencias es esa, es natural que seamos nosotros mismos los que busquemos la manera más fácil de llegar a su realización. Pero, camaradas, eso lo tenemos en nuestro poder, en nuestra persona, en nuestra manera de proceder para con nuestros jefes. En el respeto que debemos obligarnos a tener al que está de responsable nuestro. Sin nuestra ciega obediencia a éstos es imposible que puedan salir las cosas perfectas ni a nuestro gusto, porque aquellos se desmoralizan, se desconciertan grandemente al ver que las cosas que manda, por ser beneficiosas para cualquier caso, no son cumplidas y, por tanto, ese cualquier caso sigue sin ordenar por culpa de la negligencia, de la falta de obediencia al no ser cumplidas sus órdenes.

Es imprescindible necesario y obligatorio, si queremos seguir la ruta de la victoria, que todos, sin excepciones, acatemos sin contradicciones ni dudas, las órdenes que nos den nuestros respectivos jefes y que seamos nosotros mismos los que juzguemos a los camaradas que por falta de comprensión, por falta de moral no cumpla con su obligación. Tenemos que ser nosotros los jueces de aquellos que por su actuación equivocada, provocador intransigente u otras faltas, indignas de todo combatiente antifascista, quiera arrastrar tras de sí la confianza y buena fe de sus compañeros. El peor insulto que podemos decir a nuestro camarada jefe es no obedecer las órdenes que él dé.

Debemos de estar plenamente decididos a cumplir esto al pie de la letra: disciplina. No cabe decir más, porque ya es bastante para que todos nuestros camaradas hayan comprendido la justeza de nuestras palabras. Para que ninguno dude sobre la conducta que debe seguir.

Camaradas: no más recomendaciones, no más consejos. Ahora, a cumplirlos irrevocablemente. Que ninguno tenga que ser llamado aparte por la sucia labor que haya desempeñado. La peor falta que puede tener todo el que se encuentre entre nuestras filas es la desobediencia, la indisciplina.

Frente de Guadarrama.-Los combatientes

Cientos y cientos de hombres antifascistas ocupan los sectores del frente de Guadarrama. Hombres conscientes de su heroico deber que no han retrocedido nunca, en cuantas ocasiones se les han presentado, ante nuestro enemigo. Antifascistas todos que, bajo ningún concepto, dejarán dar un paso adelante a la manada de fascistas que se ocultan entre las montañas que se encuentran cerca de sus trincheras. Los seis meses que llevamos de lucha han sido seis meses de abnegada y heroica resistencia, que se ha hecho en los montes y pueblos de la Sierra. Seis meses de resistencia sin reparar en sacrificios; siempre atentos y vigilantes a cualquier movimiento que haya querido hacer nuestro adversario; siempre deseando que llegara la hora, la orden de ataque, para subir sin vacilaciones, sin dudas, con entusiasmo de combatiente de elevada moral, al sitio donde se esconde el cobarde fascista, donde se les oye chillar, profiriendo insultos groseros a las fuerzas leales, al pueblo, a los soldados de la República democrática, creyendo con esto intimidar a nuestros camaradas, ponerles en excitación y hacerles salir de las trincheras para asesinarles cobardemente. Pero nuestros soldados no se intimidan, no se incitan; al contrario, conservan una sangre fría superior y, con una sonrisa indiferente, despreciativa, responden a los que de aquella forma grosera quieren dañarles el amor propio.

Es asombroso y paradójico la manera que tienen de hablar los que no dejan el libro de misa de su mano. No nos explicamos cómo tienen la poca vergüenza de llamarse católicos esos hombres que están luchando en contra de su propia doctrina. Pero no queremos meternos a fondo con esto; solamente les decimos que en España hay un espejo donde todos ellos pueden mirarse y reconocer si, efectivamente, son católicos o unos impostores criminales que, a espaldas de sus palabras de creyente, cometen crímenes y otras faltas que nosotros, los que ellos llaman incendiarios, salvajes y otros piropos por el estilo, jamás los hemos hecho ni los haremos.

A estos seres, despreciados por el Mundo, son a los que hemos estado resistiendo durante medio año; son a éstos también a los que los valientes luchadores que se encuentran en nuestro Guada-

rrama han rechazado infinidad de veces y siempre con el mismo heroísmo, con la misma convicción, con la misma moral antifascista. Pueden sentirse altamente orgullosos todos estos camaradas de la actuación brillante y satisfactoria que han tenido hasta la fecha y que, no dudamos, la seguirán teniendo hasta el final. Pero no solamente pueden estar orgullosos por esto, no. Hay algo más grande, más digno de admiración y es que, en todo el tiempo que llevan de admirable resistencia, ni uno solo de sus hombres han retrocedido un paso. Todos han estado a la misma altura de comportamiento. Este es el honor que puede tener el combatiente antifascista, soldado del Ejército popular, que está luchando por la liberación en España de la opresión fascista en las altas cumbres de la Sierra de Guadarrama.

Nuestra lucha admite muchos sacrificios, camaradas; pero vosotros habéis sabido demostrar el amor a la causa con pruebas tangibles, llenas de ánimo, de entusiasmo ilimitado. Desde el mes de julio, en que los generales traidores a su patria se lanzaron a las calles con las armas que no les pertenecían, con las armas que estaban destinadas para rechazar cualquier invasión extranjera y de las que ellos se apoderaron para ametrallar al pueblo, pero que vieron frustradas sus criminales esperanzas, gracias a la reacción antifascista nacida de ese mismo pueblo. Se rechazaron sus primeros ataques con indefinible valor, y, de esa misma forma se rechazarán todos. La histórica consigna NO PASARAN sigue grabada en el pensamiento de todos los abnegados combatientes del Frente Popular y de la República Democrática.

Combatientes de la Sierra de Guadarrama: sigamos como hasta aquí; ni un paso atrás ante el criminal y cobarde enemigo. Todos estamos deseosos de aniquilarlo; de librarnos de esa canalla que amenaza la paz y felicidad de nuestro pueblo, de nuestros hijos, de nuestro hogar; pero nosotros tenemos un mando al que le debemos toda clase de respetos, de obediencia, de disciplina. El será el que nos guíe por la senda de la victoria. El será el que nos lleve al triunfo definitivo de la República Democrática. Acatemos disciplinadamente las órdenes de este mando y seremos dignos soldados del Ejército Popular.

Dentro de la lucha

¡Cuántas veces han salido en la prensa antifascista madrileña opiniones de varios camaradas sobre el tema que nosotros vamos a desarrollar! Pero todo lo que se escriba será poco para la importancia que éste tiene.

Primeramente tenemos que decir, como principal advertencia, que todos los que han escrito algo sobre ello han terminado siempre igual. Han estado en perfecta concordancia de opiniones. Está claro. Toda persona que vive estos momentos trágicos en la guerra civil española, que sienta hasta lo íntimo de su ser el dolor, mezclado con el entusiasmo y el odio al presenciar los cuadros naturales que pinta espontáneamente la odiosa guerra, no puede tener más pensamientos que aquellos que ve buenos para beneficio de nuestro triunfo.

Solamente procura abarcar con su cerebro todo lo que puede para ver si logra encontrar en sus pensamientos uno que por medio de su realización acorte el día inolvidable de nuestra victoria. Ese día, que será el que nunca se borrará de nuestra memoria. Señalará ese día para nosotros la victoria gloriosa del pueblo español. Habremos machacado para siempre al odioso y opresor fascismo. Se abrirá para todos nosotros un nuevo camino a la vida. Será una era de paz, trabajo y cultura, aún desconocida pero deseada por todos los que ahora luchamos contra los que quieren cerrarnos ese camino a la nueva vida, para conducirnos a otro que no ignoramos cuál es y que daremos la última gota de sangre de nuestro cuerpo antes de pasar por él.

Como decíamos antes, todos los que hayan leído la prensa madrileña habrán visto que todos los escritores antifascistas concuerdan en sus opiniones y van a parar al mismo término. Unión, solidaridad de todas las fuerzas antifascistas.

Nos damos perfecta cuenta del alcance que tienen estas palabras sagradas. No solamente necesitamos la unión de las fuerzas antifascistas en los frentes de combate sino que es necesario que todos nosotros estemos unidos ideológicamente, puesto que unidos estamos luchando contra el enemigo. Nuestra unión es unión de antifascistas. ¿No es una ideología ser antifascista? Nosotros creemos que sí lo es, mientras estemos luchando contra el

fascio criminal y opresor. La unión en lucha contra un determinado enemigo significa no solamente levantar la moral de los combatientes, sino que resulta más eficaz, más invencible nuestra organización. Sin unión y solidaridad no puede existir un control perfecto y, por lo tanto, nuestro mando único no puede trabajar, o, mejor dicho, el trabajo que pueda hacer resultaría algo deficiente al no existir ese control que tanta falta hace en todos los casos de organización. En pocas palabras se puede explicar más claro: Todo lo que se trabaje y piense sin que exista control, antes de trabajado y pensado, es estéril. Pero si, por el contrario, estamos todos unidos en un abrazo irrompible, todo tiene que salir perfecto, no pueden existir anomalías en ninguna clase de servicio, las órdenes que emanen de nuestro mando son cumplidas terminantemente, y es natural que sin tener que oír discrepancias y haber desavenencias entre los que compongan esa unión.

Esa unión, que llamamos nosotros unión antifascista, es también la que se dedicará, después de nuestra victoria, a consolidarla. A trazar los nuevos caminos por los que tenemos que seguir sin torcernos de su dibujo, todos los que queremos hacer de nuestra España un pueblo libre de opresores, un pueblo en el que predomine la paz, la cultura y el trabajo. En el que se extermine el egoísmo del hombre; en fin, acabar con la explotación y encauzar a la nueva sociedad por el camino que trazará esa unión de antifascistas, nacida en los primeros momentos que quisieron esos "dignos nacionales" apoderarse de nuestro epopéyico pueblo y consolidada en nuestra lucha.

Mando único por todo, para todo y sobre todo. Esto lo exigimos los que estamos luchando en los frentes de combate para traer a nuestro hogar una felicidad indefinida, para librarnos del infame invasor de nuestros pueblos y hogares; pues nos creemos con perfecto derecho a exigir de todos los camaradas antifascistas esa unión que tanto deseamos, para que nuestra victoria sea más eficaz, más perfecta, más completa.

Lo primero es ganar la guerra. El pueblo, soberano es, y su deseo nadie se lo quita. Ahora necesitamos esa unión; después, ganar la guerra, y, más tarde..., más tarde, el pueblo mandará.

Casos y cosas

Dicen que el día... se reúne el Comité de "no intervención". Lo vemos muy bien; pero, también reconocemos que, si por cada vez que se han reunido hubiesen acordado "algo" en beneficio de la paz, con respecto a la guerra que se está librando en España, estamos plenamente convencidos que a estas horas no se oía un tiro en los frentes de Madrid.

* * *

Alemania e Italia, con el "rastrero" Portugal, no dejan de mandar tropas fascistas al ex generalote Franco. Nosotros lo sentimos por ellos; queremos decir, por los soldados extranjeros (no valen falsas interpretaciones). Y, ahora, nos viene un pensamiento, que lo convertimos en pregunta: ¿Pensará el fascismo internacional hacer desaparecer a todos los españoles, sin abrigar el temor de que esta lucha pueda borrar del Mundo la planta del fascismo? Así sea.

* * *

Los criminales aviadores extranjeros aprovechan cualquier oportunidad, siempre amparándose en las sombras de la noche, para elevarse sobre Madrid y lanzar sobre sus casas bombas de gran potencia, cuya acción va a surtir sus efectos destructores sobre seres inocentes e indefensos. En cambio, nuestra aviación, tan heroica y gloriosa como abnegada, sabe contestar a estas criminales cobardías con tan certeras respuestas, que ya va teniendo algún reparo el enemigo en "pasear" sus aparatos por la capital. Días pasados, hicieron uno de sus "viajecitos" los salvajes aviadores fascistas. Y, sin esperar mucho, al día siguiente, caían siete cazas negros, desafiando al espacio.

Así nos vengamos nosotros. No marchando a buscar venganza en Salamanca, ni en Burgos, ni en ningún otro sitio, arrojando sobre la población civil indefensa las cargas de metralla; sino en los aires; esperando a los criminales autores de tales felonías y haciéndoles pagar, con su vida, las salvajes "hazañas" de que tanto se enorgullecen sus vandálicos realizadores.

FELPAS

El pueblo está amenazado por la opresión y el fascismo. ¡Defiéndele, soldado del Ejército popular!

Vistas desde el frente

Divisamos unas formidables líneas negras pegadas a las casas de Madrid. ¿Qué es aquéllo?, preguntamos todos. La respuesta nos deja asombrados: Son las "colas"... ¿Pero todavía existe ese trastorno en Madrid?... ¿No ordenó la Junta de Defensa la evacuación completa de mujeres y niños?... ¿Qué significa, entonces, eso?... Ante estas innumerables preguntas, nadie contesta y, el mismo que las pronunciaba, prosiguió. ¿Qué sería de todos nosotros si nos negáramos a cumplir las órdenes del mando?... Pues nos destruiría el enemigo. Y, sin embargo, nosotros cumplimos porque somos disciplinados. ¿No pueden serlo en la retaguardia también? Estamos en guerra; por lo tanto, aquí sólo hay dos cosas: mandar y obedecer.

* * *

Verdaderamente, lo que dice, indignado, este camarada combatiente; es de un sentido claro y perfecto. Tenemos un Gobierno colocado por el pueblo y para la defensa del mismo. A este Gobierno le debemos toda clase de acatamiento y obediencia. Tiene la confianza de todos los antifascistas de España, y todos los españoles deben acatar inmediatamente las órdenes que emanen de él. De esta forma, se sabe que el obediente es digno habitante de la España republicana y democrática; por el contrario, el que no acate ni cumpla esas órdenes, ni es español ni es antifascista; no es más que un vil instrumento del fascismo para sembrar la discordia y la desmoralización en nuestras filas; y, ante estos elementos peligrosos, mano dura y que les juzguen los Tribunales populares.

¡Disciplina en los frentes! ¡Disciplina en la retaguardia! ¡Disciplina en todos los puntos de España!

Visado por la censura

La disciplina es la base del triunfo.

La mejor cualidad del soldado antifascista es ser disciplinado.

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18,

La mano derecha, en la empuñadura de la culata.

La izquierda pasarla entre el arma y el portafusil con la palma de la mano hacia arriba y el pulgar hacia la izquierda.

Mantener la culata entre el cuerpo y el antebrazo derecho y colocar el extremo del cañón a la altura del hombro.

POSICION DEL TIRADOR RODILLA EN TIERRA

La posición del tirador rodilla en tierra es la siguiente: La rodilla derecha en tierra, el cuerpo asentado sobre el talón derecho y vuelto un cuarto de vuelta hacia la derecha. (Esto se obtiene volviendo la rodilla a medias hacia la derecha.

¿Cómo adoptar esta postura?

Poner en tierra la rodilla derecha vuelta a medias hacia la derecha con relación a la dirección del tiro. Sentarse sobre el talón levantado.

Evitar el abrir o el cerrar demasiado la rodilla, para no dar al busto y a la línea de los hombros una mala orientación.

Doblar la rodilla izquierda.

Llevar el pie izquierdo delante del pie derecho en la dirección del blanco y de manera que la parte de la pierna izquierda comprendida entre la rodilla y el pie esté vertical, para que el busto tenga una inclinación conveniente al hacer la puntería.

Evitar colocar el pie izquierdo demasiado a la derecha o a la izquierda, lo que originaría falta de estabilidad y daría una mala dirección a la línea de los hombros.

No hacer avanzar o retroceder demasiado el pie izquierdo, pues la pierna izquierda no quedaría entonces vertical.

El antebrazo izquierdo apoyado en la pierna izquierda. El resto del cuerpo como en la postura de pie.

(Continuará en el número próximo.)

Para hacer una buena puntería hay un procedimiento que *debe seguirse* y otro que *se debe evitar*.

El procedimiento que *se debe seguir* es el siguiente:

El fusil debe moverse en sentido horizontal. Se coloca primero el punto de mira a la altura y a la derecha del blanco; luego se corre el punto de mira de lado hasta ver el blanco.

¿Por qué debe hacerlo así? Para que los tiros se dispersen en sentido horizontal y no en sentido vertical, ya que en el combate, debido a la brusquedad con que hay que hacer la puntería, los tiros se dispersan.

Ordinariamente, los objetivos se extienden en sentido horizontal (cadena de tiradores acostados o en movimiento). Si el tirador apunta verticalmente, la dispersión de su tiro no coincidirá con la forma de la línea enemiga. Si, por el contrario, apunta horizontalmente desparramará sus balas en sentido horizontal y de este modo podrá dar a un fascista situado más a la derecha o más a la izquierda.

¿Cómo se ajusta el ojo al apuntar?

Para hacer la puntería, el ojo está obligado a mirar a tres objetos diferentes a la vez: la ranura de la mira, el punto de mira y el blanco. Como no puede ajustarse más que a uno solo, que es, ordinariamente, el más lejano, los otros dos no puede verlos con claridad. Por eso no hay que extrañarse si al hacer puntería la ranura de mira y el punto de mira aparecen un poco confusos, como envueltos en bruma.

COMO SE APRENDE A APUNTAR BIEN

Para apuntar bien, hay que cumplir las dos condiciones siguientes:

1.^a Saber apuntar muy exactamente. (La puntería realizada sobre un caballete, es comprobada por un cabo o sargento. El empleo del visógrafo no es necesario si el soldado sabe coger correctamente su línea de mira.

Apuntar siempre de la misma manera. A este efecto, se le hace realizar al soldado un triángulo de puntería.

COMO SE EMPLEA EL ALZA

¿Cuál es la forma de la trayectoria que sigue la bala? Tirad una piedra sobre un objeto cualquiera, y observad lo que ocurre.

La piedra no va derecha, sino que describe una trayectoria curva.

Si el blanco está próximo se puede lanzar rasante. Si, por el contrario, está alejado debe lanzarse la piedra por elevación y hacerla describir una curva. Por consiguiente, la curvatura varía según la distancia.

Con la bala ocurre lo mismo que con la piedra.

La bala describe un trayecto curvo en el aire, lo que se llama la trayectoria.

Para alcanzar un blanco colocado más o menos lejos, hay que proyectar la bala más o menos alta, y por consecuencia inclinar más o menos el fusil.

¿PARA QUE SIRVE EL ALZA Y COMO SE EMPLEA?

El alza es el aparato que sirve para dar al arma la inclinación necesaria para alcanzar un blanco.

¿Cómo emplear el alza? Si la distancia del blanco es de 0 a 400 metros, se baja completamente el alza y se apunta por la ranura de mira del pie del alza. De 400 a 2.000 metros, colocar la corredera del alza a la altura de la raya que marca la distancia. Levantar el alza y apuntar por la ranura de mira de la corredera.

El alza no está graduada más que para un pequeño número de distancias. Si el blanco se halla más cerca que la distancia marcada por el alza, la bala pasa por encima del blanco y va a caer más lejos, es decir, que el tiro es largo. Si el blanco se halla exactamente a la distancia que marca el alza, la bala dará en el blanco. Si el blanco está a más distancia que la que marca el alza, la bala pasará por debajo del blanco, caso de que no se detenga antes de llegar, es decir, que el tiro es corto.

Por lo tanto, hay que emplear el alza que corresponda lo más exactamente posible a la distancia a que se halla el blanco. Si la distancia del blanco no co-

responde a una graduación del alza, sino que está comprendida entre dos graduaciones, debe tomarse el alza superior para que el enemigo se halle en el radio de acción del tiro.

LAS POSTURAS DEL TIRADOR

¿Cuál debe ser la postura del tirador de pie?

Las piernas separadas, el pie derecho hacia atrás, para asegurar la estabilidad y resistir el culatazo.

El cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante, para resistir el culatazo y poder asentar sólidamente los pies en el suelo. Vuelto un cuarto de vuelta hacia la derecha, para que los hombros puedan ofrecer a la culata un punto de apoyo sólido en la puntería. Si el cuerpo y la línea de los hombros se vuelven demasiado, la culata se apoya oblicuamente en el hombro y no de plano. El cuerpo debe apoyarse por igual sobre los dos pies.

¿Cómo se consigue esta postura?

El pie izquierdo se coloca orientado hacia el blanco.

El pie derecho separado hacia atrás del izquierdo de medio paso a un paso, según la talla. (La punta a la altura del talón izquierdo.) Este retroceso hace volver el cuerpo a la línea de los hombros hacia la derecha. Esta línea se halla convenientemente orientada cuando la punta del pie derecho está a la altura del talón izquierdo. Si el pie derecho está más atrás de lo debido, el hombro retrocederá demasiado por el culatazo.

Las piernas ligeramente tensas, pero con cuidado de no colocarlas demasiado rígidas, para evitar las fatigas y las oscilaciones.

El busto ligeramente inclinado hacia adelante; pero evitando inclinarle demasiado, para impedir la fatiga, sobre todo al hacer puntería. Evitar el inclinar el cuerpo hacia atrás sacando el vientre (movimiento de compensación muy frecuente para resistir el peso del fusil). Evitar el volver la línea de los hombros más hacia la derecha que la línea de los pies.